m²

SUPLEMENTO DE ESTILO
Y DECORACION DE PÁGINA/12.
SABADO 17 DE SEPTIEMBRE DE 2005.
AÑO 7. Nº 343.



una charla con el pionero del diseño nacional, famoso por su Noblex 14, el televisor más vendido de la industria argentina

nápoli

El nuevo CPAU

POR MATIAS GIGLI



No creo que exista tema más complicado que trabajar con el Consejo de Arquitectos como comitente, entendiendo que lo que hay que proveer no es otra cosa que arquitectura. Esto no parece haber impresionado a Carlos Blanco, Gastón Flores, Santiago Grillo Ciocchini y Adriana Pérez Moralejo: ganaron el concurso de anteproyectos para remodelar la nueva sede del CPAU y ahora se las tendrán que ver con la realidad de pasar de los papeles a la materialización de una obra muy vigilada.

El llamado que convocó a dieciséis equipos se hizo con la organización de la SCA y tuvo como asesores a Claude de la Paolera y a Alberto Varas. El jurado se conformó con Juan Molina y Vedia, Lorenzo Gigli, Antonio Antonini, Juan Manuel Escudero, Teresa Egozcue y Roberto Aisenson.

El equipo de ganadores no debuta en intervenciones de edificios existentes y a refuncionalizar. Tanto Gastón Flores, ganador del Centro Metropolitano de Diseño, como Carlos Blanco y Adriana Pérez Moralejo, autores de la primera intervención del CMD y actualmente responsables de la arquitectura del edificio de Barracas, tienen claro cuándo hay que demoler y cuándo conservar lo existente.

El CPAU abandonó rápidamente su antigua sede de la calle Paraná y con los usuarios adentro de la nueva en 25 de Mayo piensan remodelar gran parte para cumplir las expectativas de tener un auditorio. Para esto hubo que proyectar nuevos núcleos verticales de uso exclusivo del público externo, desvinculando con los internos de la administración y gerencias del edificio.

Los ganadores del concurso plantearon la necesidad de demoler el encuentro con la fachada de cinco losas desde el subsuelo hasta el tercer piso, organizando un vacío interno y una nueva segunda fachada retirada, revestida en madera y con planos inclinados haciendo de marco de la nueva circulación interna que mira hacia 25 de Mayo. Este nuevo edificio del CPAU, más grande y con una fachada organizada por columnas y vigas de hormigón formando una grilla, data de 1945 y fue proyectado por De Lorenzi, Otaola y Roca. Tiene un buen nivel de mantenimiento pero con esta intervención tomará un carácter y una singularidad de la que actualmente carece. La intervención incluye la construcción de un salón auditorio en el sótano y para ello se debió proyectar una escalera y un nuevo ascensor al frente del edificio. A su vez y pasando por la espacialidad construida a costa de demoler parte de las losas, el ascensor llegará hasta el tercer piso pasando por la biblioteca.

A escala urbana, la intervención cambiará la percepción de la calle por el ensanchamiento del espacio urbano a nivel de basamento y fuste del edificio. Constituye una nueva imagen que subraya la geometría y austeridad de la construcción existente a través del contrapunto de formas y materiales. A escala edilicia, rompe la organización típica de un edificio de propiedad horizontal de plantas estratificadas e incomunicadas espacialmente, transformando un edificio generado por la extrusión de plantas en un edificio con vivencias interesantes en corte.

Desde lo funcional, la necesidad manifiesta de comunicar varias partes del programa con el acceso, obliga a generar este hall en vertical: el SUM, la atención al público y la biblioteca logran reconocerse desde el acceso, participando de este nuevo recinto y conectándose a través de un nuevo ascensor. En la Planta Baja se concentra el área de Atención al Público, Cafetería y Venta de Libros. En el entrepiso y primer subsuelo se ubica el salón. En el Primer Piso se localiza la Biblioteca con atención al público y Sala de Lectura, previéndose su crecimiento en el Segundo. En el resto de las plantas se ubican el área operativa, gerencias, presidencia, salas de consejo y comisiones, dejando un área vacante en las últimas plantas.









Nápoli en Buenos Aires y algunos de sus diseños: en tapa, su Noblex legendario. Aquí, un modelo jocoso, y dos cafeteras y un secador de pelo, parte de su extenso trabajo en veinte años en Italia.

Charla con un pionero

Roberto Nápoli es uno de los pioneros del diseño industrial en el país. Conocido por su televisor Noblex Micro 14, icono de la industria nacional, ya lleva dos décadas de trabajo ininterrumpido en Milán. De eso quiso hablar en su paso por Buenos Aires.

POR LUJAN CAMBARIERE

Para muchos Roberto Nápoli (62 años) es el señor que allá por los ‘70, época de oro de la industria nacional, hizo el famoso televisor rojo Noblex Micro 14 que copó los hogares y que muchos atesoramos como parte de nuestra infancia. De profesión arquitecto (en su época no existía la carrera de diseño industrial), a Nápoli le fastidia que se lo recuerde sólo por eso. “Hice muchas más cosas que ese televisor”, se presenta. Y destaca que dejó con mucho dolor el país para poder desarrollar su profesión en Italia, donde trabaja desde hace dos décadas como profesional independiente y titular del estudio Prodesign en la creación de electrodomésticos, productos para gastronomía, salones de belleza y spas. Desde 1999 es profesor titular del Laboratorio de Proyecto de tercer año en la carrera de Diseño Industrial del Politécnico de Milán. En dos oportunidades fue premiado con la Mención de Honor en el concurso de diseño Compasso D’Oro. Del fruto de esas experiencias quiso hablar con **m2**, aprovechando la invitación al país del Premio Siderar para ser parte de su jurado.

–¿Cuándo descubre el diseño industrial?

–Estudiaba arquitectura en la UBA, cuando en tercer año conocí a dos docentes que trabajaban en producto y de pronto descubrí que había gente que manejaba cuestiones técnicas y estéticas no referidas a la arquitectura, que era lo que a mí siempre me había gustado. Era el ‘64 y me metí de lleno en el diseño. Se dio la coyuntura de que una empresa familiar (Ultra), que fabricaba máquinas de calcular, me encarga mi primer trabajo profesional, una línea de máquinas de sumar. De más está decir que no existían las computadoras. En ese entonces tenía 22 años y nunca más paré. Trabajé un tiempo en el estudio de Emir Taboada como asociado en temas de electrónica de consumo y al poco tiempo me ofrecen entrar de gerente de diseño y desarrollo de producto de la Noblex. Era 1970 y yo tenía 27 años. Esa fue una experiencia muy totalizadora de relación con el medio productivo desde adentro, dirigiendo a un equipo de personas. Ahí empiezo a conocer todos los entretelones de puesta en producción de un producto industrial: proveedores de partes, procesos, matrices.

–¿El sueño del pibe industrial?

–Absolutamente. En ese momento en que yo descubro el diseño industrial empiezan los años más felices de mi vida. Del ‘70 al ‘76 hicimos cinco o seis nuevos productos, uno por año, y después muchas intervenciones, ajustes y modificaciones en otros que ya tenía la compañía.

–¿A qué se debió el éxito del televisor?

–Propusimos un tipo de estética moderna, muy sintética, pura, sin adornos, que en ese momento no se conocía. Existían los grandes televisores que eran de madera lustrada. Chicos había muy pocos. No nos olvidemos que apenas se habían introducido los transistores. El televisor portátil pudo existir por eso. Su antecedente era el Micro 9 y el 12, entonces el



nacimiento de este televisor fue increíble. Hicimos una prueba, una maqueta, y a la dirección de la empresa le gustó de entrada, cosa difícil, entonces se decidió desarrollarlo. Se puso en fabricación y si bien por una cuestión de prudencia elegimos un beige para empezar, el día que probamos colores puros, el rojo bermellón arrasó. Y a mí, la verdad, me dio una gran mano en la empresa, al punto de ser el televisor más vendido en la historia de la industria argentina. Eso permitió que pudiera seguir experimentando con otros productos de formas modernas.

–¿Cómo era trabajar para la industria en esa época?

–Era una industria en crecimiento. Realmente se hacía de todo y lo importante era que la diferencia tecnológica y estética que podía haber entre un producto medio nuestro y los que se hacían en Europa era muy reducida. La Argentina estaba cerca. Ahora las distancias se han vuelto muy grandes. Y después también había otra cuestión muy significativa que habla del nivel cultural medio argentino: otros colegas míos también trabajaban en productos muy avanzados, como Julio Colmenero o Hugo Kogan para Tonomac, que tenían éxito y eran aceptados. En esa época en el sector de electrónica de consumo éramos cuatro diseñadores y todos tuvieron una buena aceptación del mercado.

–¿Por qué emigra a Italia?

–Me fui y abrí mi estudio en Milán en 1982. Todo ese proceso industrial empezó a teclear cuando se hizo la primera experiencia liberal de Martínez de Hoz. El país se empezó a desindustrializar, entraban productos importados a precios ridículos, entonces muchas empresas, entre ellas Noblex, decidieron no fabricar nada más y vender productos hechos en el extranjero. Yo en el ‘76 paso como gerente de diseño a Aurora para ampliar la línea a electrodomésticos del hogar y juegos de TV y tiempo después, a otro sector, el de productos electromédicos que hasta ese momento todavía estaba a salvo de la competencia extranjera (incubadoras, electroencefalogramas). Cuando la cosa no daba para más, decidí irme a Italia. Yo estaba muy interesado en la producción industrial y acá no tenía futuro.

–¿Cómo fue el desembarco?

–Tenía 38 años y fue una cosa muy trabajosa, pero en un medio productivo industrial previsible. El problema ahí no era la falta de industria sino el exceso de competencia. Cuando yo me fui del país, en la Argentina habría con suerte diez personas dedicadas al diseño de producto complejo. En Milano, cuando yo llegué, había sólo inscriptos en la asociación en Milán 250 diseñadores. Yo conocía mucha gente del mundo profesional y tenía amistades en los colegas, pero eso termina cuando te instalás ahí porque empezás a ser un competidor. Así que costó.

–¿Allí trabajó siempre de forma independiente?

–Siempre, sobre todo porque en Italia no existe al día de hoy la figura del gerente de diseño. Contrariamente a lo que muchos piensan son todas empresas muy chiquitas. Una cosa que repito siempre: el 98 por ciento de las empresas italianas, que son 4 millones, son chicas. Sobre todo si se tiene en cuenta que uno de cada diez italianos es empresario –micro o macro, pero empresario–, entonces la mayoría de las empresas tiene menos de veinte personas trabajando. Son boliches. No pueden pagar a un gerente. En Noblex había 1000 personas.

–¿Con qué productos empezó en Italia?

–Hice computadoras, monitores, electrodomésticos. Trabajé y trabajo mucho para el sector gastronómico –restaurantes, bares y cafeterías– haciendo cafeteras, lavaplatos y hornos industriales.

–¿Cuáles considera sus mejores productos?

–No sé si son los mejores, pero los dos premios más importantes que recibí, dos Compasso D’Oro, los obtuve con un termoventilador eléctrico y con un manodoméstico, un exprimidor de fruta, el Tutifrutti, que funciona manualmente.

–¿Nunca hizo mobiliario?

–No, sólo en los últimos años me está tocando hacer equipamiento para peluquerías, salones de belleza y spas. La verdad es que empecé porque me encargaban aparatos y como allá no está Ricardo Blanco, fanático de las sillas, me animé y las empecé a hacer y ahora es un tema frecuente. Sobre todo sillones de peluquería con tecnología en serie.

–¿Ahora entonces es el diseñador de los peluqueros?

–Uh sí, pero ojo con lo que va a poner, que me van a cargar.

–¿Qué escenarios futuros imagina para el diseño industrial?

–Yo veo un futuro negativo o al menos preocupante que hay que estar atentos que no se termine de verificar. Nosotros, los viejos, nacimos con los ideales del movimiento moderno, lo cual comportaba una actitud reformista. Luchar contra la cultura imperante. Lamentablemente en los últimos años esa batalla la estamos perdiendo y la están tomando los técnicos y los expertos en marketing. Cada vez más existe una estética imperante que nivela para abajo y lo peor es que los jóvenes en vez de cuestionarla, oponerse y proponer cosas nuevas están completamente sojuzgados por ella. Además descuidan el aprendizaje de las técnicas de producción y con eso van perdiendo poder. La experiencia que yo hice, la pude hacer porque pude enfrentar cuestiones productivas. Ahora muchos se están convirtiendo en estilistas y eso resta.

–¿Qué tiene para decirles a los que piensan que el diseño comenzó después de la crisis de 2001?

–Que definitivamente eso no es así. Nosotros tenemos una historia de diseño. Lo que puede haber nacido después de la crisis es una nueva modalidad que puede llegar a ser muy positiva, pero industriales había ya en los ‘60.

–¿Qué siente cuando vuelve al país? ¿Qué ganó y qué perdió?

–Sin dudas no me equivoqué al irme a Italia. Hice lo que podía y debía. Todas las personas de mi generación han tenido que encarar la profesión de otras maneras, y yo, de todas las posibles elijo la que me tocó a mí. Aunque perdí el país y eso me duele en el alma. Yo vuelvo acá, que hacía tiempo que no venía, y no me quiero volver más a Milán.

–¿Qué extraña?

–Los afectos, los amigos, los lugares, los olores. ¿Y sabe lo que más extraño? El vivir en un país donde está todo hecho, donde hay poco margen para hacer algo y venir acá donde se caen y levantan, pero está todo tan lleno de vida ■

Concurso cordobés
Está abierto el concurso internacional de ideas para la renovación urbana y paisajística del área Plaza España, en Córdoba, que incluye los museos Caraffa y Palacio Martín Ferreyra. La convocatoria es organizada por el colegio profesional cordobés y tiene tres premios, de 25 mil, 10 mil y 5 mil dólares, respectivamente. Las bases tienen un costo de 70 pesos más 20 de envío y pueden ser consultadas en la SCA o en *www.colegio-arquitectos.com.ar*

Expo horizontal
El 11 y 12 de octubre se va a realizar la primera PH Expo, un conjunto de rondas de negocios, exposición y mesas redondas sobre propiedad horizontal, en el Centro Municipal de Exposiciones. El evento está dirigido a profesionales de la construcción y a administradores de consorcios, propietarios y encargados de mantenimiento de edificios. El sector de propiedad horizontal genera negocios por 3700 millones de pesos anuales y abarca a 70 mil edificios con 210 mil departamentos en todo el país en el que viven más de 6 millones de personas. La mayor concentración es en la Capital, donde dos de cada tres personas viven en departamentos. Informes en 5032-5665 o *www.phexpo.com.ar*

Antirrobo
Metabo, la empresa de herramientas eléctricas de origen alemán, acaba de lanzar un martillo eléctrico con un dispositivo antirrobo. Como si fuera un auto, el martillo tiene un dispositivo infrarrojo que permite trabarlo, de modo que nadie pueda utilizarlo. Informes en *www.metabo.com.ar*

Paisaje en Morón
Ultimos días para inscribirse en el nuevo posgrado en planeamiento y gestión de paisajes de la FADU/Morón, de tres trimestres y con crédito para la maestría. Informes al 5627-2000, *arquitectura@unimoron.edu.ar*

Encuentros
Entre el 19 y el 30 de este mes, la FADU-UBA realiza los Expoencuentro Arquitectos del '70, con el tema "Yo alumno - Yo arquitecto". La sede es en la Sala Baliero, Pabellón 3, PB, de la Ciudad Universitaria.

Concurso de maderas
La Cámara de Aserraderos tiene abierto su concurso nacional para estudiantes de arquitectura sobre "Arquitectura en madera, aporte de la madera a la sustentabilidad, turismo y medio ambiente". El objetivo es diseñar facilidades físicas de turismo en la costa. Informes en Alsina 440, PB "D", 1087, Buenos Aires, 4345 6995, *concurso_segundajornada@cadamda.org.ar*





El huracán arrasó Biloxi, que fue dueña de un notable conjunto de arquitectura patrimonial en el personal estilo neoclásico del Sur. A la izquierda, la casa Brielmaier, demolida por la tormenta. Al centro, la Dantzler, de la que no quedaron ni escombros. A la derecha, la biblioteca de la casa de Jefferson Davis, que se quedó sin techo. Abajo, la casa del 1364 de Beach Boulevard, desaparecida.

Lo que arrasó Katrina

El huracán no sólo se cobró vidas, hogares y empleos. También destruyó cientos de casas y edificios públicos de valor patrimonial, entre ellos algunos realmente únicos.

POR SERGIO KIERNAN

Mientras se sigue evacuando a la población y se recogen cadáveres, la amplia zona del Golfo de México por la que pasó Katrina está empezando también a contar sus pérdidas patrimoniales. La lista de edificios catalogados o no, que van de monumentos históricos a viejas y modestas cabañas, ya es larga. El huracán demolió muchas de estas viejas estructuras de madera, llenó con más de un metro de agua a muchas más y hasta se llevó calle abajo a una casona de dos pisos, hasta estrellarla contra una arboleda.

El litoral sur de Louisiana y de Mississippi tenía hasta la tormenta un muy rico patrimonio edificado, en un estilo muy local. En esta banda costera se unían la influencia colonial francesa con la arquitectura caribeña "del calor", tan bien descripta en sus prioridades por el cubano Alejo Carpentier. Es un estilo de galerías anchas, ventrudas y perimetrales para crear una zona de sombra y fresco alrededor de la casa en sí, con pisos palafitados para que el aire también corra por debajo, y con pasillos centrales de doble entrada que canalicen las brisas. Estas galerías, pequeñas o grandes, se usan como ambientes semiexteriores durante diez meses al año, y sus anchuras permiten habitarlas hasta cuando llueve a la caribeña.

El "renacimiento griego" y el colonial británico son los dos parámetros principales para este estilo de casas en el siglo XIX, con sus respectivos "neo" en el XX. Y otra característica es el "macramé" en madera, decoraciones complejas en varillas que dan sombra dejando pasar el aire y permiten decoraciones hasta extravagantes en las galerías.

El edificio más protegido que se perdió es la casa de Jefferson Davis, el único presidente que alcanzó a tener la Confederación y todavía un héroe localista para los sureños. La casona estaba cerca de la playa en Biloxi, Mississippi, el pueblo más golpeado por Katrina. Sobre veinte hectáreas, estaba la casona principal, de 1852 y en estilo renacimiento griego, cuya galería acababa de ser restaurada, con especial cariño para las puertas de entrada, cada una con nueve ventanitas ovaladas. El huracán prácticamente demolió la casa principal, desintegró una de las dos residencias menores –la que habitaba el director del museo, Patrick Hotard–, la réplica de un cuartel confederado y el monumento a Davis. También se llevó el techo de la biblioteca y archivo del complejo, cuyos papeles históricos quedaron desparramados en los charcos.

Biloxi era una pequeña ciudad encantadora, muy visitada por su notable identidad arquitectónica, preservada admirablemente. Katrina recorrió sin piedad su calle más elegante, Beach Boulevard, demoliendo todo a su paso. La bellísima casa Dantzler, con 150 años, dos pisos y dos galerías perimetrales superpuestas *(ver foto)* fue absolutamente demolida, con tal saña que ni siquiera quedaron escombros para revolver. Muy cerca, faltaba la pequeña y deliciosa casa Brielmaier, creada en 1895 en un estilo "neo" y muy querida por las decoraciones macramé



en su galería. Algunos vecinos que se quedaron durante la tormenta dicen que la vieron flotar calle abajo, rumbo al mar, arrancada de sus cimientos por Katrina. La casa de Pleasent Reed, un ex esclavo que se hizo su propia cabaña de madera en 1897, y la mansión Tullis-Toledano, un imponente caserón de ladrillos de 1856, también desaparecieron sin dejar rastros.

Por todas partes en Biloxi se ven hoy pilas de escombros o lotes vacíos donde no quedaron ni los árboles, entre sectores de casas prácticamente intactas o apenas golpeadas. Walter Blessey dio una fiesta a sus vecinos –con cocas calientes– porque Katrina solamente le arrancó una pared lateral a su chalet neocolonial de 1903. Un poco al este de Biloxi, en Ocean Springs, hubo también algo de alegría porque el huracán no demolió dos casas construidas como lugar de veraneo en 1890 por Frank Lloyd Wright y Louis Sullivan.

También cerca de Biloxi se contaban los daños en un lugar muy peculiar, Turkey Creek, dueño de una arquitectura histórica especial. La aldea, de 70 casas, fue fundada después de la guerra civil por esclavos libertos en un *bayou*, tierras bajas inundables, de nulo valor. La mayoría de los edificios son de finales del siglo XIX, hechos a mano y vernacularmente, sin ninguna ayuda o guía profesional y muy bonitos. Turkey Creek –Arroyo del Pavo– no fue golpeado directamente por Katrina, pero las aguas del Golfo taparon el pueblo con más de un metro de turbulencia. La mayoría de las estructuras tiene daño estructural y sus viejas maderas reventaron con tanta agua.

Esto es apenas un primer vistazo que realizaron preservacionistas en zonas bien conocidas con alta concentración de edificaciones valiosas o históricas. Tanto en Louisiana como en Mississippi hay centenares de edificios no catalogados destruidos o dañados. Y la preocupación es qué va a pasar cuando la emergencia amaine y la vida vuelva a su normalidad. ¿Con qué serán reemplazados? ¿Con qué fondos se encararán las restauraciones? Hasta ahora, sólo la casa de Davis tiene asegurados dineros federales, porque es un monumento histórico nacional ■

El premio Unilever

Ya está abierta la inscripción para la octava edición del premio Unilever al Diseño de Envases, como siempre pensado para las industrias de higiene, cuidado personal y alimentación. El concurso cuenta con tres categorías, estudiantes, profesionales y microemprendimientos. Hay 21.000 pesos de premios en total, dos becas para el curso de técnico en envases que dicta el Instituto Argentino del Envase y un proceso de selección para los ganadores que abre la posibilidad de ingresar a Unilever.
Los trabajos pueden ser individuales o en equipo, realizados por profesionales, sean o no universitarios, docentes, estudiantes de diseño o de arquitectura, personas vinculadas a la industria o con experiencia en el área. El concurso es organizado por la empresa Unilever Argentina con la asociación industrial de Artículos de Limpieza, del Hogar y Afines, el CMD, la Copal, la embajada británica, la holandesa y el IAE. Los trabajos serán recibidos el 12 y 13 de octubre en la Cámara Argentina de la Industria de Cosmética y Perfumería, Paraguay 1857. Informes y antecedentes en *www.unilever.com.ar*. Consultas en *premioenvase.ar@unilever.com*